

MÁSCARAS EN ACCIÓN



LOS CAROCHOS
50 AÑOS

EXPOSICIÓN

Producen

Museo Etnográfico de Castilla y León
Ayuntamiento de Riofrío de Aliste
Cátedra de Estudios sobre la Tradición (UVA)
Centro Regional de Artesanía de Castilla y León
Asociación Cultural Amanecer de Aliste

Colaboran

Diputación de Zamora, Fundación Caja Rural, Escuela de Arte y Superior de Conservación de Bienes Culturales de Valladolid, Manuel Sierra, Javier Sánchez Hernández, Asociación Cultural El Castro y Asociación Cultural Los Saltones

Comisariado

José Luis Alonso Ponga

Coordinación

Ruth Domínguez Viñas, M^a Pilar Panero García e Isaac Macho Blanco

Diseño

Smart & Green Design

Montaje

Red producciones

Textos

José Luis Alonso Ponga, Juan Francisco Blanco, Ainhoa Blanco Yurrebaso & Almudena Antón Blanco, Mercedes Herrero, Alberto Jambrina Leal, César Justel & Cristina García Rodero, Isaac Macho Blanco, María Pilar Panero García y Chany Sebastián

Fotografías

José Alonso, Ángel Antón, Beatriz Antón, Luis Calleja, Beatriz Dulzar, Jorge Folgado, Rubén Gago, Victorino García Calderón, Cristina García Rodero, Carlos González Ximénez, Juan José González, Marisa González, Bartolomé Guad, António Jorge, José Luis Leal, Eduardo Margareto, Juan Medina, Fernando Seadur, Andrew Smiley, Susana Vaquero, Xosé Varela Villariño, Mercedes Vázquez Saavedra, Renaud Vezin

Audiovisual

Galo, la leyenda de Los Carochos (2015) de Manuel Garrote Franco

Cartografía

Daniel Herrero Luque

Rotulación

Luis de la Mata

Diseño Gráfico

Inés Vila Vandangeon

Audiovisuales

Creativa Locomotiva

Agradecimientos a

Juan Francisco Blanco, José Miguel Canas, Miguel Casado, Isabel Fernández, Raúl Fernández, María Rosa Fernández, Rubén Gago, Asunción González, Margarita González, Constancia Margusino, José Juan Mezquita, Sabina Rodríguez, María Sánchez, Jesús-Ángel Santiago, Laura Vara, Marcela Vara, Jerónima Casado, Eloy Blanco, José Miguel Blanco, Patricia Casas y Óscar Río

CATÁLOGO

Edita

Fundación Joaquín Díaz
Cátedra de Estudios sobre la Tradición (UVA)

Edición a cargo de

José Luis Alonso Ponga
M.^a Pilar Panero García

Diseño y maquetación

Luis Vincent

Textos

José Luis Alonso Ponga, Juan Francisco Blanco, Alberto Jambrina Leal, Isaac Macho Blanco y María Pilar Panero García

Fotografías de la exposición y de la contracubierta

Fotografía y Vídeo Carrera. Jesús Caramanzana

Fotografía de la cubierta

Mercedes Vázquez Saavedra

Fotografías

José Alonso, Ángel Antón, Beatriz Antón, Luis Calleja, Beatriz Dulzar, Jorge Folgado, Rubén Gago, Victorino García Calderón, Cristina García Rodero, Carlos González Ximénez, Juan José González, Marisa González, Bartolomé Guad, António Jorge, José Luis Leal, Eduardo Margareto, Juan Medina, Fernando Seadur, Andrew Smiley, Susana Vaquero, Xosé Varela Villariño y Renaud Vezin

Cartografía

Daniel Herrero Luque

Agradecimientos a

Pepe Calvo Domínguez, Ruth Domínguez Viñas e Isaac Macho Blanco

© De esta edición

Fundación Joaquín Díaz y Cátedra de Estudios sobre la Tradición (Universidad de Valladolid)
© De los textos y la entrevista: sus autores
© De las imágenes: sus autores
ISBN: 978-84-126425-3-7

MÁSCARAS EN ACCIÓN: LOS CAROCHOS 50 AÑOS

MUSEO ETNOGRÁFICO DE CASTILLA Y LEÓN
Zamora, 3 de marzo - 29 de mayo de 2022

Los Carochos en la cocina, José Miguel Blanco & José Miguel Canas

Más allá de la máscara. Génesis y sentido de la exposición, José Luis Alonso Ponga & M.ª Pilar Panero García

I. LA EXPOSICIÓN EN EL MUSEO ETNOGRÁFICO DE CASTILLA Y LEÓN

La obisparra, José Luis Alonso Ponga	16
Los personajes, M.ª Pilar Panero García	18
El latido sonoro de una fiesta, Luis Alberto Jambrina Leal.....	28
Las mascaradas vecinas, M.ª Pilar Panero García.....	36
La Casa de Los Carochos, Juan Francisco Blanco González.....	44
Los símbolos del tiempo cíclico, Isaac Macho Blanco	46
Performance, M.ª Pilar Panero García.....	48
Tradición local y arte global, M.ª Pilar Panero García.....	54

II. EL RITO EN IMÁGENES

Los Carochos. Riofrío de Aliste	64
Los Diablos. Sarracín	82
Los Cencerrones. Abejera de Tábara	88

[...] los muchachos, se disfrazan y enmascaran para poder estar a gusto, sin ser reconocidos y poder decir las algarabías que preparan para esa representación teatral o liturgia, según su superchería, de tiempos muy antiguos dirigida a la divinidad para propiciar la fertilidad de la tierra y la eliminación de los malos espíritus que sobrevuelan la comunidad. [...]

—Mi careta está lista. Yo mismo la construí con un madero hueco de castaño que encontré allí en nuestro corral. Le clavé una piel de carnero para cubrir la cabeza por detrás —dije yo, en la tentativa de mostrarme bien preparado para entrar en la sociedad de muchachos—. Las vestimentas son un traje militar, todo roto por el uso que mi primo le dio, por estar al servicio del Bragançáo, con motivo de las tierras que mi tío tiene en renta. Mi madre lo remató remendándolo y cosiéndole unas cintas, como nosotros usamos.

Los dos compañeros también tenían ya todo preparado, según dijeron. Pero el asunto de aquella noche era otro. Y luego Ovidio lo presentó:

—Muchachos, tenemos que darnos prisa. Como ya sabéis, tenéis que pasar pruebas para la entrada en la fiesta. Forman parte de nuestras costumbres que ya los antiguos seguían y nos dejaron.

António Tiza, *El monje errante*

LOS CAROCHOS EN LA COCINA

El paso del tiempo ha introducido numerosos cambios en las tradiciones, también en el terreno de las mascaradas. La propia evolución de las sociedades rurales ha sugerido esas transformaciones, en muchos casos, con la urgencia resbaladiza de dar visibilidad al rito.

Esta fiebre por consumir nuevos modelos festivos también hemos oído que llegaba a Los Carochos, aunque, afortunadamente, consideramos que hemos podido sortear esa provocación, no sin cierta brega. Muestra de ello es la exposición *Máscaras en acción: Los Carochos 50 años* de la que queda constancia en este catálogo, llevado a buen término por el tesón de la profesora María Pilar Panero García y la Cátedra de Estudios sobre la Tradición de la Universidad de Valladolid.

Conscientes del peligro que acecha a estas celebraciones ancestrales, la fiesta de Riofrío huye de las recreaciones y reinversiones fuera de contexto que apuntan al espectáculo exclusivamente para curiosos con el objetivo de una dudosa transcendencia promocional.

Cuando cada 1 de enero saltan a nuestras calles los once personajes de la obisparra solo pensamos en disfrutar de la conmemoración y mantener las esencias de nuestra gente con el solo interés de que vecinos y vecinas del pueblo se identifiquen con su memoria festiva y la herencia recibida de nuestros antepasados. Únicamente aspiramos a que niños y niñas, jóvenes y mayores percibamos y animemos el espíritu de comunidad que siempre nos ha hecho vibrar con nuestras raíces alistanas.

En esta carta de presentación, queremos aprovechar la voz cercana e indispensable del comisario de la exposición, José Luis Alongo Ponga, quien ha guiado nuestros pasos en los últimos años. Para el profesor, Los Carochos se personalizan «en escenas populares, reflejo de la situación actual y cultural de la localidad» y cuentan «con elementos tradicionales y una cuidada adaptación a los nuevos tiempos». Señala, además, que la mascarada «funciona y tiene sentido en y dentro del casco urbano porque se vive como un ritual» complejo y completo.

Solo nos queda, por último, reconocer la contribución de todos aquellos paisanos y paisanas que participaron en la preparación de la muestra en sus distintas fases, que han sido muchos, y, por supuesto, reconocer el apoyo de los organizadores: Cátedra de Estudios sobre la Tradición (UVa), Museo Etnográfico de Castilla y León, Centro Regional de Artesanía de Castilla y León, Ayuntamiento de Riofrío de Aliste, Asociación Cultural Amanecer de Aliste y al que unimos ahora, la Fundación Joaquín Díaz. Igualmente, siempre estuvieron a nuestro lado en esta empresa, la Diputación Provincial y la Fundación Caja Rural de Zamora.

Gracias a todos,

José Miguel Blanco
Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Riofrío de Aliste

José Miguel Canas
Presidente de la Asociación Cultural Amanecer de Aliste

MÁS ALLÁ DE LA MÁSCARA. GÉNESIS Y SENTIDO DE LA EXPOSICIÓN

No nos vamos a detener explicando el recorrido de la exposición «Máscaras en acción: Los Carochos» ejecutada en tres sedes —Valladolid, Centro Regional de Artesanía en 2018; Alcañices, IES Aliste en 2019; y Ayuntamiento de Riofrío de Aliste en 2019— y otras acciones previstas hasta llegar a la exposición en el Museo Etnográfico de Castilla y León en marzo de 2022 coincidiendo con el aniversario de la recuperación de Los Carochos allá por el año 1972¹. No obstante, sí queremos destacar la importancia que tiene este aniversario en la construcción identitaria que tienen de sí mismos los miembros de la comunidad de Riofrío de Aliste. Su mascarada refuerza a través del rito del 1 de enero su imaginario étnico, mientras que fuera de Riofrío sirve para establecer relaciones e intercambios complejos. La mascarada refuerza la solidaridad entre el grupo y de este con los otros que lo identifican. Esta exposición ha sido, en clave moderna, un ejercicio de trabajo comunitario. Es decir, con las servidumbres actuales, se ha trabajado como hacía la sociedad tradicional en la que la mascarada tenía un sentido ritual y religioso que propiciaba abundancia y bienestar al grupo.

La identidad étnica basada en la fiesta más emblemática, la mascarada, necesariamente tiene una representación histórica. Esta última es un fenómeno de larguísima duración en el que la máscara, entendida como un objeto que cubre el rostro del Diablo Grande y todo lo que la acompaña, se ha transformado en el devenir de la historia. Los cambios se asumen con un halo de nostalgia con respecto al pasado, pero sabiendo que la muy humana y desesperada búsqueda de la continuidad solo es posible si construimos un relato histórico, cultural, social y personal que pragmáticamente tiene que cargar con las discontinuidades que marcan la vida de las gentes.

La mascarada actual se recuperó contextualizada en modelos de vida tradicionales que estaban vigentes cuando se perdió en 1960, pero ya heridos de muerte por la emigración. Por ello, en la recuperación se han hecho cambios consensuados tácitamente por los protagonistas para adecuarlos a la realidad y los valores sociales que imperan y que marcan la vida de los herederos, conservadores y que disfrutan de este patrimonio. En la exposición hemos querido que estuviesen presentes todos aquellos objetos

legitimados —las tenazas articuladas, la rústica zanfona, el collar de buyacas, la caracola, etc.— que son importantes en el desarrollo de la acción; pero el patrimonio cultural no se sustenta solo en esos objetos, pues la vivencia colectiva e íntima es lo realmente útil para el grupo. En el discurso hemos contenido lo valioso en imágenes que, más allá de mostrar la acción parateatralizada en las calles y casas, hacen evidente el ambiente y la emoción de los participantes.

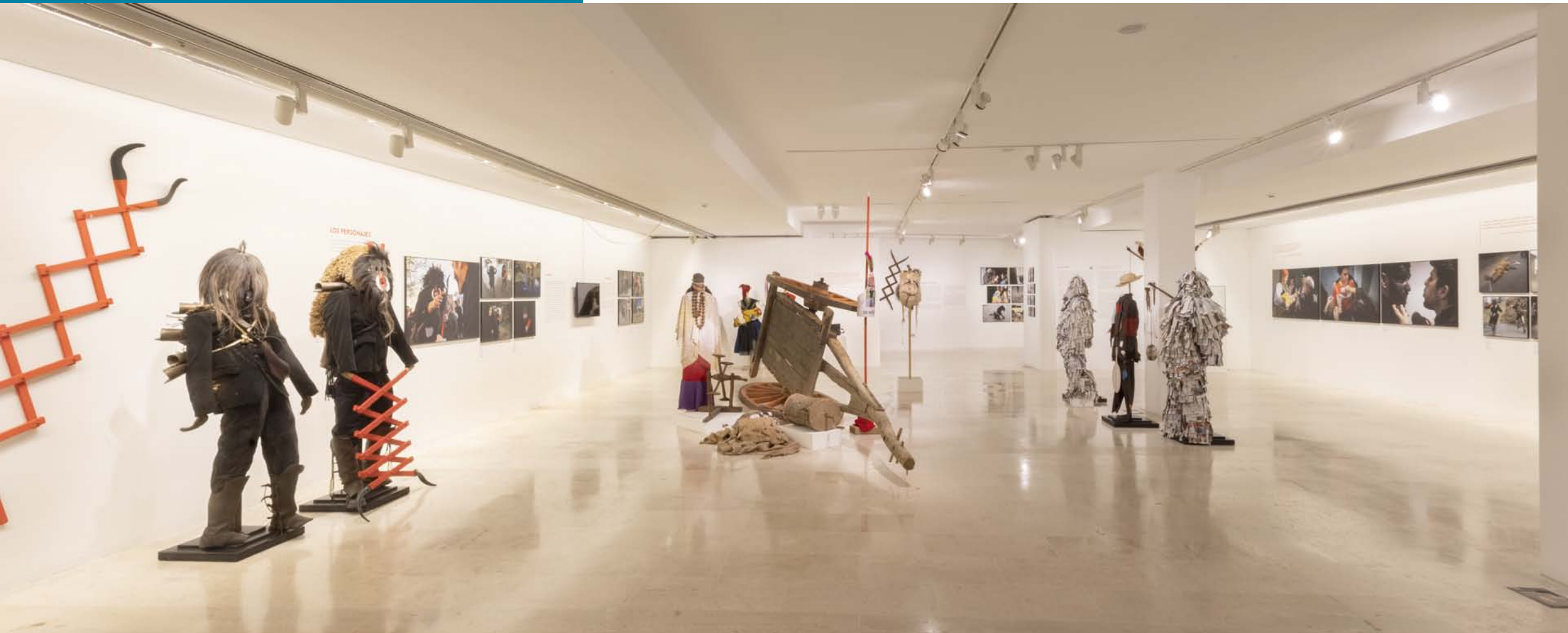
Los Carochos son un patrimonio etnológico dinámico y sujeto a mutaciones de fondo, a pesar de mantener la forma estética y la práctica que el folklore en su vertiente más esencialista ha asignado a las mascaradas. Esta mascarada tiene elementos del pasado, se usa en el presente, pero se proyecta hacia el futuro porque sus referentes van más allá del pueblo que la recrea en una localidad, en una provincia, en una región, en un área cultural concreta; sino que para sobrevivir precisa de estrategias globales.

Agradecemos a las instituciones que en diversos momentos han participado en este proyecto y a todos los colaboradores su entrega. Recogemos ahora este material que se fue implementando hasta la exposición en el Museo Etnográfico de Castilla y León (Zamora). Ahora recogemos su memoria para que sea accesible a los que ya la vieron y a los que a través del catálogo tengan la oportunidad de conocerla por primera vez.

José Luis Alonso Ponga & M.^a Pilar Panero García
Cátedra de Estudios sobre la Tradición (Universidad de Valladolid)

¹ Véase, M.^a Pilar Panero García Y Ruth Domínguez Viñas (2023), «Exhibir una obisparra en el siglo XXI. Arcaísmo y modernidad en una mascarada: Los Carochos», en *Máscaras y Patrimonio. Etnografía del Carnaval en el s. XXI*, M.^a Pilar Panero García y António P. Tiza (coords.), Urueña (Valladolid), Fundación Joaquín Díaz, pp. 199-226.

I. LA EXPOSICIÓN EN EL MUSEO ETNOGRÁFICO DE CASTILLA Y LEÓN

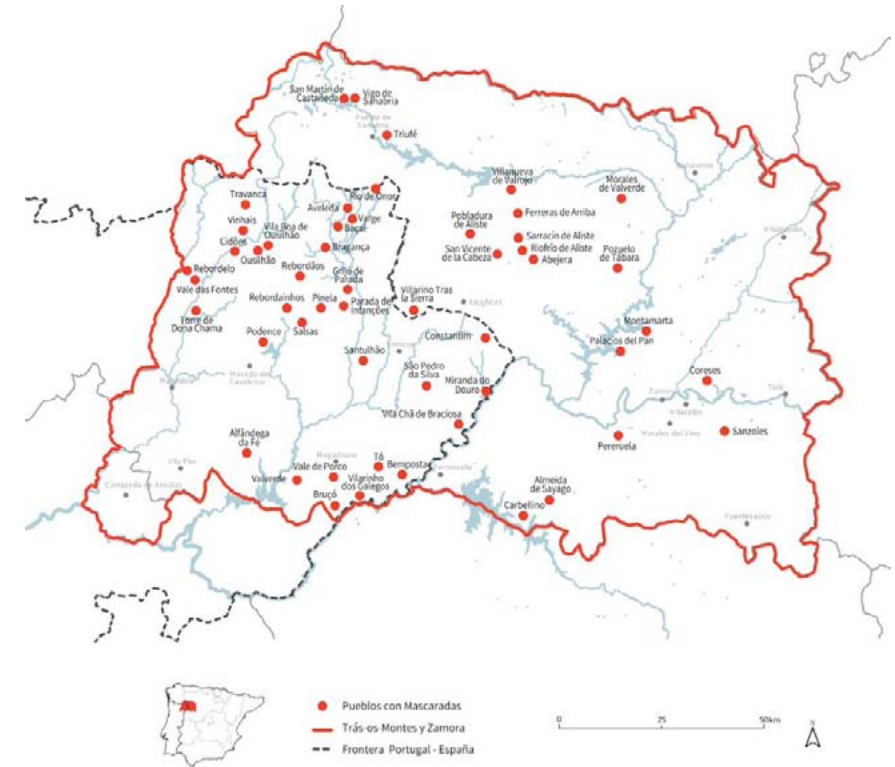


LA OBISPARRA

Los **Carochos** es una **mascarada** que sale cada **1 de enero** por las calles de **Riofrío de Aliste (Zamora)**. Es la más completa y compleja del noroeste peninsular por el número de personajes y la variedad de cuadros que se ponen en escena. Forma parte de las denominadas **mascaradas de invierno** que se pueden ver a ambos lados de la frontera hispanoportuguesa.

Estas mascaradas, aunque no son exclusivas de este periodo, tienen su gran desarrollo en los denominados «doce días mágicos», entre Navidad y Epifanía. Su origen está en **arcaicos rituales cósmicos** relacionados con **la naturaleza y el cambio estacional**. Las representaciones y los personajes aludían a **la lucha entre el bien y el mal**, entre las **tinieblas y la luz** (los días comienzan a crecer). **Eran ritos propiciatorios de fecundidad para los hombres, los animales y las cosechas.**

Los Carochos de Riofrío de Aliste pertenecen al tipo de mascaradas conocidas como **obisparras y/o filandorras**. Con estos nombres aparecen en las prohibiciones que desde la Edad Media lanzaron las autoridades eclesiásticas. Se llama obisparra porque en la mojiganga la figura central era un disfraz de obispo y filandorra porque la figura más importante la encarnaba una hilandera. Los obispos, como sabemos por los documentos, castigan sin éxito a los que ridiculizaban la figura del prelado. También impiden las escenas referentes al hilado, pues recordaban a los cultos relacionados con Ariadna, diosa romana que seguía venerándose entre los campesinos del noroeste.



Los **enmascarados** funcionaban como **comparsas protectoras del pueblo**, como apreciamos hoy día en los recorridos visitando todas las casas del vecindario. Los encargados de esta actividad eran **los mozos**. Estos ejercían funciones **parasacerdotales** de defensa y salvaguarda de los **intereses vecinales**.

Los Carochos es el modelo más acabado de las obisparras. Hoy se compone de una serie de **relatos parateatrales** bien trabados y cohesionados por el paso del tiempo. Cada personaje tiene una misión, cada cuadro escénico una función performativa y la obisparra, tomada en conjunto, nos transmite un discurso en el que se representan valores **religiosos y profanos, sociales y culturales**.

Esta mascarada es un ejemplo de **la densidad antropológica del noroeste hispano**. La exposición se completa con la presencia de las obisparras de **Abejera y Sarracín**, dos mascaradas que por la vecindad a Riofrío nos ayudan a comprender las diferentes facetas de estas comparsas invernales.

José Luis Alonso Ponga

LOS PERSONAJES

Los personajes que intervienen en los cuadros escénicos son once y se dividen en tres grupos y un personaje que actúa siempre solo. Todos son interpretados por varones jóvenes, pues el colectivo de los mozos ya no existe.

El grupo de los diablos o carochos lo componen el **Carocho** y el **Diablo Chiquito** y son démones, seres intermedios entre los dioses y los hombres. Ambos se tiznan las partes visibles de cuerpo, visten de negro con camisa, pantalón y chaqueta de pana, calzan botas y leguis de cuero. En la espalda llevan atados cencerros y cencerras respectivamente. El primero es el enmascarado y el personaje más llamativo que da nombre a toda la obisparra. Su máscara o carocha hecha de corcho pintado de negro, con elementos de hojalata pintados en blanco y rojo, colmillos de jabalí, cuernos y perilla de cerdas de la cola de una yegua. Por la espalda le cae una piel de oveja ribranca y en la carocha lleva un bote de humo. Su atributo es unas tenazas articuladas rojas terminadas en unos cuernos de cabra. El Chiquito lleva unas zarzas en la espalda para amortiguar las cencerras cuando golpean, un morral y unas corchas quemadas con las que tizna la cara a los presentes. Va tocado con una melena de pelos de caballo y de rabo de vaca rematada con orejas de liebre que cubren su rostro como si estuviese enmascarado.

El grupo de los gitanos o filandorros y los ciegos lo forman el **Gitano** (o **Filandorro**), la **Gitana** (o **Filandorra**), el **Ciego** (o **Ciego de Atrás**) y el **Molacillo** (o **Ciego de «Adelante»**) formando una familia simbólica de forasteros, pues el parentesco es fingido. Los primeros son una pareja de gitanos, él sobre un burro despliega su vis cómica y ella, que sale subida en el carro que guía El Molacillo. Cuando la acción avanza se convierten en filandorros siendo lo más característico sus trajes confeccionados con tiras de papel. La Filandorra se distingue del Filandorro por su enorme collar de buyacas (el fruto del roble) y por su recipiente con cernada con la que mancha a los presentes, especialmente a las mujeres jóvenes. El Ciego viste ropas raídas y una burda capa de arpillera con caperuza rematada con tiras de papel. Aunque no utiliza máscara apenas se le ve el rostro por sus gafas de corcho y por ir embozado. A su capa se cosen gamones en forma de cruz y sus atributos son un cuerno y un corcho, instrumento tosco que es una especie de

zanfona. El Molacillo es un militar que pone orden. Lleva el rostro pintado de blanco, viste de blanco con una faja roja y calza botas. Está tocado con un morrión de papel decorado con mensajes transgresores que se remata con flores y plumas. Porta una pica roja y lleva dos mochilas cruzadas en las que guarda el aguinaldo que le ofrecen los vecinos, su caracola y sus conchas.

En el grupo de los guapos van **El Galán**, **La Madama** (con un muñeco que es **El Niño**), **El del Tamboril** y **El del Cerrón** y representan a la comunidad, motivo por el que se lucen con los trajes tradicionales alistanos de fiesta, destacando los tocados —ellos con la montera, ella con pañuelo merino anudado en la frente y El Niño con gorro de perifollo— y la anguarina que viste El del Cerrón. El Galán porta una vara y toca unas castañuelas adornadas con coloridas colonias, La Madama arrulla al Niño, El del Tamboril un pequeño tambor y El del Cerrón un gran zurrón.

Excluido del grupo de los guapos, pero miembro de la comunidad es **El del Lino**, un pobre local. Viste como un menesteroso y cubre el rostro con una máscara de piel. En la espalda lleva una esquila y porta una cayada con la molesta al público, especialmente al femenino, y un cerro de lino que arrastra y que le da nombre.

M.^a Pilar Panero García











EL LATIDO SONORO DE UNA FIESTA

La etnografía sonora nos permite «un estudio en el que se reflejen las formas de percibir y construir los fenómenos sonoros atendiendo a lo psicosocial, lo social y lo cultural» (Alonso Cambrón, 2010). La sonoridad es una especie de paraguas conceptual. Esto admite que nos movamos, articular diferentes elementos y dar énfasis a unos aspectos o a otros. El resultado sonoro puede ser entendido como capas, la sonoridad precisamente trata de eso. Es conveniente realizar un ejercicio de escucha atenta, ya que en el mundo actual estamos desbordados por lo visual. La ejercitación de la escucha es muy importante para mostrar el sentido etnográfico descriptivo.

Si estuviéramos en Riofrío de Aliste en la fiesta del día grande (el 1 de enero), deberíamos de realizar una escucha participante: existen **hechos sonoros concretos** (el tambor, las castañuelas, la caracola, el cuerno de vaca) y **hechos sonoros contextuales** (el bullicio, las cencerros, el carro de los filandorros, los gritos del diablo chiquito, y aún de la propia gente increpando a los personajes, etc.). En parte de la fiesta existe un «Nomadismo de los sonidos», el cortejo viene de lejos y se va. También hay **sonidos simbólicos** que prácticamente son solo visuales («tocar el corcho» dicen en Riofrío). El Ciego de Atrás mueve la manivela de un instrumento de corcho que tiene en su interior unos cascabeles. Este instrumento simula ser una **zanfona**, zanfoña, gaita del pobre, gaita del peregrino o gaita zamorana. Sin duda, la zanfona que tocaban los ciegos en las plazas y mercados sigue anclada en el inconsciente colectivo de la gente de Aliste.

Como ya hemos dicho, también existen **sonidos ocultos**, que se producen con menos intensidad y es necesario tenerlos presentes como el viento que mueve las tiras de papel de los trajes de La Filandorra y El Gitano, o los cascabeles interiores del corcho.

Por último, hay **sonidos estáticos**, que se producen «de quieto», en la plaza del pueblo (explanada frente a la iglesia donde también se realizaban los concejos) llamada Plaza del «Sagrao». Por la mañana los filandorros realizan sus danzas y peleas. El Molacillo toca una **caracola** y canta unas **jotas de carácter burlesco o satírico** acompañándose de unas **conchas** y, a su vez, El Ciego de Atrás hará sonar un **cuerno de vaca**, además de accionar la manivela que tiene el **corcho**. Por la tarde se celebra el baile «del Sagrao».

Antiguamente era interpretado por las «tocadoras» y ocasionalmente algún tocador para que animasen los bailes del primero de año. Se **tocaba y bailaba el baile llano, la jota, pasodoble, vals**. La **gaita de fole** también se incorporó a la fiesta a través miembros de las familias Santiago y Mezquita de Riofrío de Aliste.

DESCRIPCIÓN SONORA:

- Escuchamos el **bullicio** de la gente. No se entendería la fiesta sin esta algarabía.
 - Las **tenazas** del Diablo Grande pasarían inadvertidas si solo las escuchásemos y no las viéramos en acción. Son, junto con las castañuelas y el «¡Yuhuuu!» o **grito** del Diablo Chiquito un sonido oculto de carácter contextual.
 - El batir de las **cencerros** colgadas a la espalda de los diablos tiene bastante presencia auditiva.
 - El **tamboril** que toca el personaje de los guapos es, como el sonido de las propias cencerros y el de las castañuelas que toca El Galán, un sonido nómada. Viene desde la lejanía, permanece entre nosotros y se va distanciando («tan tan/ tán, tarán tan tán»). Es más estructurado y es similar al ritmo de *La Bicha* y *La Contradanza*, lazos de la Danza de Muelas del Pan. Es una mezcla entre los ritmos de pavana y pasacalle, precisamente es ese latido sonoro, quizás lo más característico de esta mascarada.
- Las **castañuelas**, siempre en conjunción con el tamboril emiten un sonido con menor intensidad que el propio tambor.
- Los filandorros pasan ante nosotros en un **carro** tirado por una pareja de burros.

Alberto Jambrina Leal

Ambiente sonoro de La Obisparra, o Los Carochos de Riofrío de Aliste, Cd «Rasgos» *Riofrío de Aliste*. Consorcio de Fomento Musical c. 12 (puede escanearse el código QR):

<https://youtu.be/NY7r1awy2mQ>









LAS MASCARADAS VECINAS

El municipio de Riofrío de Aliste es, probablemente, el ejemplo más ilustrativo de la densidad de mascaradas en Zamora y Trás-os-Montes. El día 1 de enero en Sarracín de Aliste Los Diablos y en Abejera Los Cencerrones, habiéndose perdido en los años 60 otra obisparra, también llamada Los Diablos, que se representaba en la cuarta localidad del municipio, Cabañas de Aliste. Tanto en Abejera como en Sarracín se dejó de celebrar tres y dos años respectivamente, pero tras la recuperación las jóvenes se han incorporado con naturalidad a las mascaradas salvándolas de su extinción. Hay elementos comunes muy representativos como la presencia de personajes intermedios enmascarados, el uso de cencerros, el uso de elementos fustigadores como tenazas articuladas y que se arrojan como ceniza, las corchas quemadas o la anilina para pintar a los presentes, el recitado de versos, las músicas o la presencia de asnos. En todas es importante la interacción con la comunidad y, desde hace unos años, con los visitantes asisten.

En **Sarracín** se celebran **Los Diablos** durante todo el día y participan varios personajes que conforman cuatro grupos: los diablos (El Diablo Grande

que va enmascarado, El Diablo Chiquito, La Filandorra con El Niño, un muñeco hijo del Grande, y Rullón), el pueblo (El Galán y La Madama), El Ciego y El Molacillo; y Los del Saco, que cogen el aguinaldo y van acompañados por músicos. Muchas de las acciones son similares a las de Riofrío —autorización de la autoridad para hacer la función, peleas entre diablos y El Ciego y El Molacillo, petición de aguinaldo por las casas, lectura de coplas, reanimación del Ciego—, pero conserva una parte insólita y especial, la muerte y entierro de Niño, que a modo de semilla representa antiguos ritos agrarios.

En **Abejera** se celebran **Los Cencerrones**. La antigua acción compleja se sintetiza en la exhibición de los personajes, la cuestación entre los asistentes, el recitado de coplas satíricas y picantes y en luchas continuas. El Cencerrón es el enmascarado que hace pareja con La Filandorra, una mujer vieja. Ambos atacan al Ciego y al Molacillo, personaje ataviado con ropas viejas cubiertas de tiras de trapos y con tocado de tiras de papel. Los cencerrones (diablos) también atacan al Gitano, personaje que va en un burro y que se defiende con su tralla. Cuando no lucha interactúa con los asistentes intentando venderles cuanto lleva. El Pobre pasea entre los asistentes por separado como hace la pareja conformada por El Galán y La Madama, que vestidos con la indumentaria tradicional de Aliste, encarnan al pueblo.

M.ª Pilar Panero García









LA CASA DE LOS CAROCHOS

Radica en la localidad de Riofrío de Aliste (Zamora), en una vivienda de arquitectura tradicional, acondicionada como museo. Originariamente fue utilizada por los maestros y más tarde por la familia del veterinario. En ese espacio de reminiscencias hogareñas, conviven los once personajes de la mascarada, con los vestidos y pertrechos que les son propios. Entre sus paredes hay espacio para el simbolismo, la magia y la interpretación de las más ocultas claves de la obisparra. Se explican los ritos de fertilidad y toda

la panoplia que rodea el ritual y el tiempo en que se celebra, el solsticio de invierno, que es el momento en el que el mundo de los vivos entra en comunicación con el de los muertos. Eran ritos sagrados para un tiempo de máscaras, que debían propiciar la sucesión de los ciclos de la naturaleza y, como hoy, el bienestar de los miembros de la comunidad.

Juan Francisco Blanco González



LOS SÍMBOLOS DEL TIEMPO CÍCLICO

Estos seres extraños, lujuriosos, envalentonados, graciosos, desmedidos, aterradores, inofensivos, estafalarios y atrevidos no son lo que parecen. Ellos representan. Para conocer qué hay detrás de su indumentaria y del lenguaje de sus gestos hay que escarbar con cierta donosura. Tras la muerte del Año Viejo, comparece el Nuevo y, enseguida, surgirá la primavera con el incipiente despertar de la naturaleza. Los sonidos de sus músicas anuncian que los campos se manifestarán de inmediato. Los cambios de atuendo revelan esa y otras transformaciones milagrosas a punto de producirse.

Pero los personajes de la mascarada de Los Carochos salen a la calle para revolcar, por un día, el orden social, para hacer crítica y proclamar la luz, el día, las ganas de vivir. Esparcen cernada para fertilizar tierras, ganados y todas las criaturas. Los mozos que se enfundan las llamativas, elementales e imaginativas vestimentas son conscientes de que dicen adiós a la infancia y entran en la edad adulta. El bien y el mal se enfrentan aquí, igual que ocurre en cualquier encuentro donde se amanceban máscaras, fiestas y religión. El humo que desprenden los diablos purifica la comunidad y aleja los malos presagios rompiendo la monotonía de los trabajos de la gente. Y es que esta fiesta de invierno de obvio interés antropológico, que incorpora también personajes populares, está cargada de simbolismos y componentes mágicos.

Isaac Macho Blanco



PERFORMANCE Y ESTRUCTURA SOCIAL. LA MÁSCARA HOY

La máscara es un objeto con un potente simbolismo sea cual sea su uso. Los Carochos, mascarada carnavalesca, tiene como personaje principal un enmascarado. Este, el Carochito Grande, es un *daimón* (δαίμων), un personaje intermedio entre los dioses inmortales y los hombres y, por tanto, con cierto poder y un conocimiento superior. En otros tiempos, él y sus diez acompañantes propiciaban ritos de fertilidad y de paso. La fecha de celebración coincide con la antigua fiesta romana en honor a Jano, dios de las entradas y salidas, de dejar lo viejo y mirar a empezar lo nuevo.

Estas funciones rituales están muy presentes en el imaginario colectivo de la comunidad mantenedora de su fiesta más emblemática apreciada en clave tradicional. Sin embargo, los miembros del grupo son gentes del s. XXI que no celebran una cosmogonía antigua, sino la participación social de gentes apegadas culturalmente, emocionalmente y físicamente a una aldea alistana, pero integradas en los modos de vida en la aldea global.



La máscara conserva su función catártica en la fiesta y como depositaria de los valores del pueblo en cada tiempo histórico. Hoy se reconocen como una prolongación de los que los precedieron y son reconocidos hacia dentro y hacia fuera por su obisparra. Esta no es un producto acabado, sino que se renueva con diferentes acciones, esta muestra es un ejemplo, y con diferentes materiales que, más allá del uno de enero, se van sedimentando sobre una tradición vivida todo el año. Los Carochos proceden del pasado, pero como Jano también miran al porvenir.

M.^a Pilar Panero García







TRADICIÓN LOCAL Y ARTE GLOBAL

Los Carochos son materia de la producción creativa de diversos artistas que implementan el discurso sobre la máscara desde diferentes formatos: el de artistas plásticos de diversa naturaleza; el de un compositor de ópera, *La Obisparra* de Daniel Blanco Albert; las apuestas de la dramaturga Mercedes Herrero y su compañía de teatro profesional AlKimia 130 con las performances *La tenazada* e *Hilando filando*; etc. La narración se puede extrapolar a otros contextos en los que la máscara es un bien patrimonial. El arte activa la tradición, al igual que esta lo ha interpelado previamente, y el patrimonio etnológico se convierte en patrimonio artístico. Las obras elegidas para la exposición fueron cuatro.

La reinención artística la pueden realizar artistas recién llegados al mundo de la máscara asociada al Carnaval tradicional. Los alumnos de segundo curso de Ilustración de la Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de BC de Valladolid realizaron diferentes propuestas en equipo para la ejecución de un mural sobre el universo de Los Carochos que ha sido parte de la exposición. Aunque eligieron la obra de Carlos Blanco Novo, todos los compañeros colaboraron con sus puntos de vista en la creación de esta obra colectiva con una estética esotérica que refuerza la idea de oscuridad de lo demoníaco. Esta estética no coincide con el sentido de Los Carochos, pero es del gusto de los más jóvenes y llega a ellos con facilidad. Los nombres de los autores son los siguientes: Pablo Alcalde Soler, Lidia Aramayola Velasco, María Asensio Nogueira, Rebeca Blázquez Valle, Rebeca Cañedo Fernández, Estefanía Cifuentes Cea, Sara Córdova Martínez, Irene de la Calle Álvarez, Beatriz del Barrio del Villar, María Díez de Guevara, Alba Escudero Alonso, María Teresa García Corona, Ricardo Longo Gallardo, Cristina Martín Moretón, Myriam Martínez Llorente, Isabel Merino Cebrián, Gracia Molpeceres Sancho, Jesús Muñoz Fernández y Alba Muñoz Rubio. La propuesta artística no hubiera sido posible sin el concurso inestimable de la impulsora del proyecto y profesora de «Producción Gráfica Industrial», Rosa Rico, y la colaboración de los profesores de «Fotografía», Germán G. Sinova, y de «Medios Informáticos», José Luis Recio.

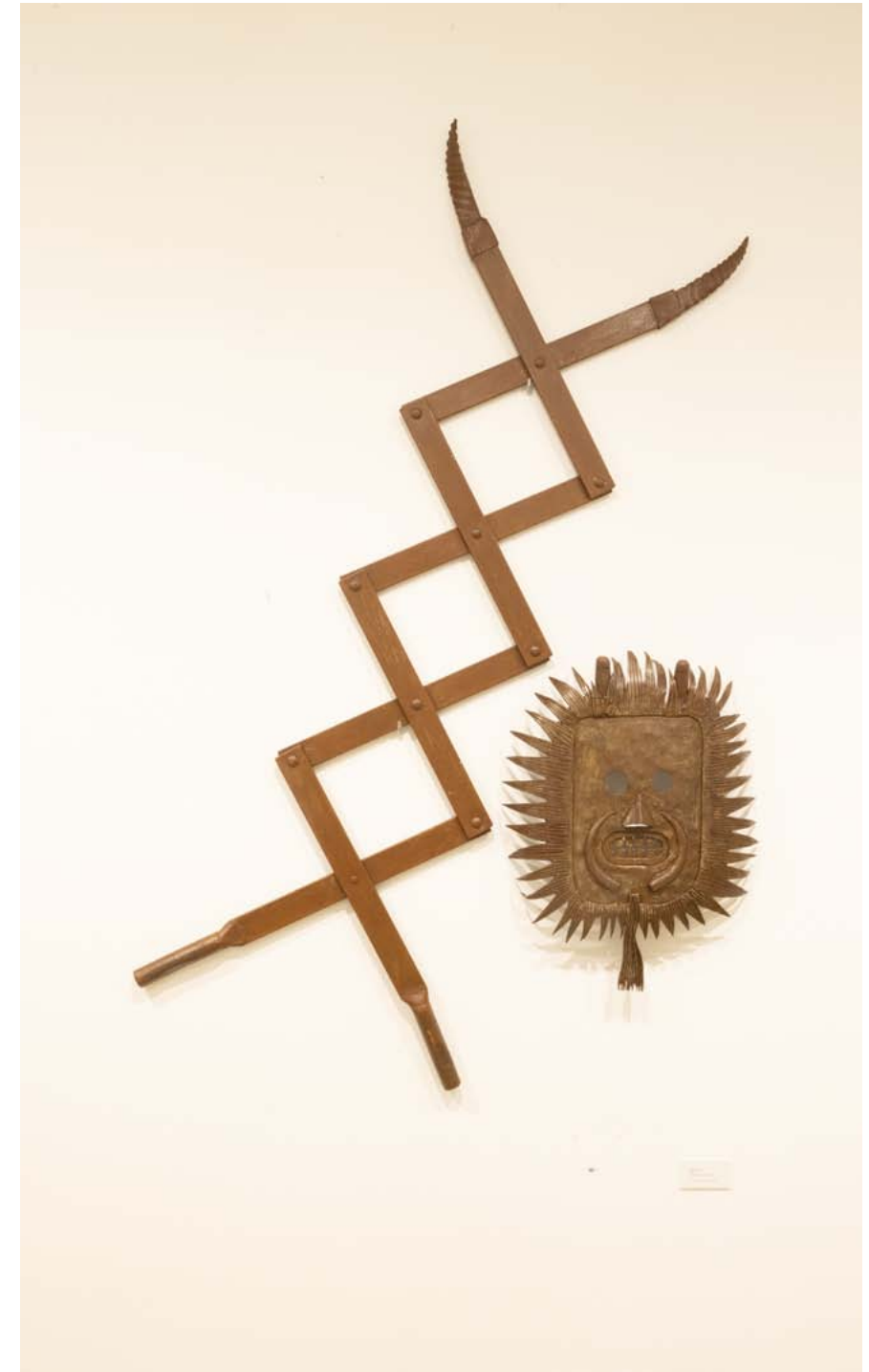
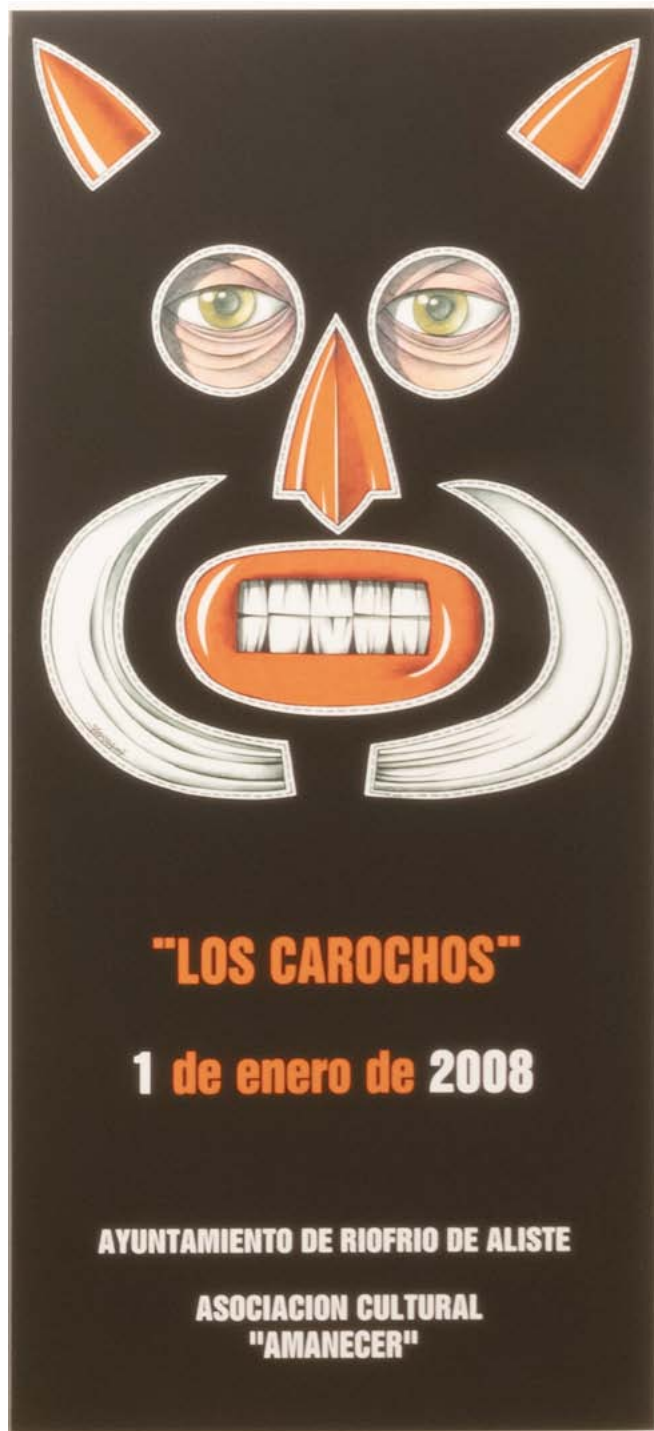
El cortometraje *Galo, la leyenda de Los Carochos* (2015) realizado por un estudiante de la Escuela de Cine de Barcelona, Manuel Garrote Franco, se ha

proyectado en la exposición. Como los jóvenes ilustradores también juega con las fantasías épicas en las que se mezcla la mitología y los cuentos de hadas muy de moda: Los ingredientes de la narración son el pasado pagano de la tribu de los diablos, una maldición, ocultismo e intervención de la santa Inquisición y una historia de amor que parece imposible.

En tercer lugar, un cartel conmemorativo para la asociación cultural local Amanecer de Aliste del pintor, muralista, cartelista, dibujante, ilustrador y diseñador gráfico, leonés y afincado en Valladolid, Manolo Sierra. La obra estiliza al Diablo Grande, pero es una muestra de su compromiso político en el que reivindica la dignificación de la cultura rural y el respeto al asociacionismo. Los ojos que hay detrás de la máscara nos interpelan *in situ* pues hay un contexto cultural y un paisaje en el que cada 1 de enero se celebran Los Carochos; pero también nos dicen que la mascarada ya no está en manos de campesinos preindustriales, sino en las de una asociación que vela por la representación de un modo de vida extinto y dinámico al tiempo. El cartel, como no puede ser de otra manera, es una invitación a la participación.

Por último, la exposición muestra dos esculturas forjadas en hierro de José Javier Sánchez Hernández. Este artista ofrece un valor añadido a sus obras pues bebe de su biografía y su experiencia estética y emocional con la máscara. Además de ser parte de la Asociación del Zangarrón de Sanzoles, ha impulsado la Federación de Mascaradas Zamoranas (MascaraZA) y ha estado implicado en su revalorización desde los años 80, tiempo en que el estigma sobre las culturas populares campesinas todavía era muy fuerte. El escultor, también artesano de máscaras, reinterpreta su propio horizonte cultural generando un nuevo patrimonio etnológico. Él, que ha sido Zangarrón con la máscara y los bártulos que custodió con amor y un respeto profundo su tío Casimiro Hernández, «El secretario», traslada su visión personal a otra mascarada que le es ajena y la hace propia.

M.^a Pilar Panero García





TESTIMONIOS

«El miedo que de niñas nos recorría el cuerpo, ya desde Nochebuena, ante la llegada de Los Carochos, se ha transformado en alegría y emoción por verlos y, sobre todo, el deseo de que, algún día, seamos nosotras mismas a las nos coloquen las cencerras a la espalda y las que pasemos el día de Año Nuevo de casa en casa diciendo: “Que de hoy en un año” y recogiendo el aguinaldo».

Ainhoa Blanco y Yurrebaso & Almudena Antón Blanco

«Todos los niños del pueblo, sin excepción, sueñan con ser carochos de mayores. Le sucedió a mi padre, me ocurrió a mí y cualquier rapaz que haya mamado los sonidos de las cencerras y los gritos del Chiquito heredará esa misión».

Chany Sebastián, autor del libro *Mascaradas. Antruejos de Zamora y Trás-os-Montes* (2004)

«¿Qué son Los Carochos? Son grito, puertas abiertas, emoción contenida durante un año esperando el claqueteo de las tenazas corriendo las calles. Son identidad, raíz, legado comunitario. Son rito. Rito de comunidad. Son el símbolo que aúna a un pueblo. Son el espacio propio de una cultura que cada año necesita suceder. Los habitantes de Riofrío de Aliste desprenden necesidad de Los Carochos, orgullo de bien común mantenido en el tiempo. Un común que hace formar parte de un territorio-casa».

Mercedes Herrero, directora de Pez Luna Teatro

«Cuando el periodista César Justel preguntó a una de las mujeres de más edad del pueblo de Riofrío de Aliste desde qué momento venía celebrándose la fiesta de Los Carochos, ella respondió: “llevará haciéndose desde el principio del mundo”».

César Justel & Cristina García Rodero, autores *Fiestas de invierno en pueblos y aldeas de España* (1999)

II. EL RITO EN IMÁGENES



LOS CAROCHOS

RIOFRÍO DE ALISTE



«Ya escucho la calle». Victorino García Calderón



«El Diablo Chiquito». Victorino García Calderón



«Mujer por un día». Victorino García Calderón



«Máscaras en acción». Victorino García Calderón



«El del Lino piensa». Xosé Varela Vilariño



«Que se detengan los forasteros». Eduardo Margareto



«Vida nueva, adiós año viejo». Susana Vaquero



«Dos ritos en uno», Cristina García Rodero



«Después del bautizo». Victorino García Calderón



«Los Guapos». Antón Jorge



«El Gitano». Fernando Seadur



«La soledad del Ciego». Eduardo Margareto



«La pelea del Sagrao». Ángel Antón



«Caos». Luis Calleja



«Resurrección». Víctorino García Calderón



«Eterna lucha de contrarios». Renaud Vezin



«Carreras con La Filandorra». José Luis Leal



«Llamando a la familia». Xosé Varela Vilariño



«El Molacillo». Andrew Smile



«El lenguaje de la cernada». Victorino García Calderón



«Que de hoy en un año...». Carlos González Ximénez



«Celebración». Renaud Vezin



«El baile de las cenizas». Marisa González



«Comunidad». José Alonso



«El Diablo Chiquito». Juan José González



«Un alto en el camino». Carlos González Ximénez



«Agua fría, corazón caliente». Beatriz Antón



«El Grande comparte con el pueblo». Ángel Antón



«Tonadas cómplices». Rubén Gago

LOS DIABLOS

SARRACÍN



«La energía de las máscaras». José Luis Leal



«El cortejo». Beatriz Dulzar



«Molacillo». Beatriz Dulzar



«Respeto». Beatriz Dulzar



«Galanura». Beatriz Dulzar



«Los diablos atacan». José Luis Leal



«Con la cara tiznada». Beatriz Dulzar



«Ciego malherido». Beatriz Dulzar



«Filandorra». Beatriz Dulzar

LOS CENCERRONES

ABEJERA DE TÁBARA



«Voy a mojar al respetable». Jorge Folgado



«Comunión festiva». Bartolomé Guad



«Calma ficticia». Jorge Folgado



«Ataques». Jorge Folgado



«Tenazas y ceniza». Jorge Folgado



«El Gitano defiende con su tralla». Jorge Folgado



«Los ciegos y sus coplas». Bartolomé Guad



«Violencia». Bartolomé Guad



MÁSCARAS EN ACCIÓN



LAS MÁSCARAS VIEJAS

Las máscaras viejas son una de las expresiones más antiguas de la cultura popular. Se han utilizado durante siglos en diversas ocasiones, como en las fiestas religiosas, en las celebraciones populares o en las representaciones teatrales. Estas máscaras suelen estar elaboradas con materiales naturales, como la piel, el cuero o el barro, y representan a personajes de la tradición o a seres fantásticos. Su uso ha ido cambiando con el tiempo, pero siempre ha mantenido un fuerte carácter identitario y cultural.



Fundación Joaquín Díaz • 2023
Publicaciones Digitales
funjdiaz.net

LOS CAROCHOS
50 AÑOS